

Cuaresma 2011 “Dejando que Dios entre en el corazón”

Sábado 16 de Abril de 2011

Santorial: Engracia, Flavio

Ezequiel 37,21-28 Los haré un solo pueblo

Interleccional: Jeremías 31 El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Juan 11,45-57 Para reunir a los hijos de Dios dispersos

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación." Uno de ellos, Caifás,

que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera." Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: "¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?" Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

La fuerza de Dios no se debe mirar solamente en sus milagros. Ellos son la forma natural de obrar de un Dios que con su amor se hace misericordia que acompaña, sana y salva. Aquí lo que importa y es de calidad cristiana. No es quedarse mirando “con la boca abierta” el milagro que hace Jesús. Nada de eso. Aquí se debe contemplar al Señor Jesús que desea que transformemos nuestro corazón y nuestro caminar.

Vivimos en el mundo que contempla pero para copiar, aparentar y hacer de la vida una mera pasarela de ofrecimientos para competir y traer algo de ganancia.

Delante de un Dios que comienza su pasión de ofrecimiento y entrega, debemos despertar y no dejarlos fascinar por lo materia que carcome y aparta.

"El mundo de hoy tiene más necesidad que nunca de redescubrir el sentido de la vida y de la muerte en la perspectiva de la vida eterna".

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com